

hooks, bell.* ***El deseo de cambiar. Hombres, masculinidad y amor.*** (Trad. Javier Sáez del Álamo), Barcelona, Bellaterra Ediciones, 2021, 164 pp.

Ricardo Rodríguez Luna**

En el seno del movimiento feminista de la década de los setenta del siglo pasado, se cuestionó la violencia masculina contra las mujeres. Esta situación favoreció que algunas personas voltearan la mirada hacia los hombres y se preguntaran qué se podía hacer con ellos, qué podían hacer ellos por sí mismos. Desde entonces, los hombres han sido cada vez más centro de atención en los estudios de género y se ha desarrollado una perspectiva que, en términos generales, se conoce como estudios de las masculinidades.

No obstante, en general, persiste una escasa y tensa relación entre los hombres y el feminismo. En este sentido, *El deseo de cambiar* es toda una declaración de intenciones: reivindica el feminismo para los hombres y plantea la necesidad de construir una masculinidad feminista. Esto significa que este no es un libro jurídico. No obstante, considero importante que se presente en una revista como *Alegatos* porque potencialmente posee una gran capacidad de incidencia en el ámbito del sistema de justicia, si se piensa, por ejemplo, en la influencia que tendría una masculinidad no patriarcal en la violencia en contra de la expareja, los delitos sexuales y su prevención o en el grado de responsabilidad de los hombres de la violencia en general. Además, porque en el libro se plantea una forma de acercamiento a la violencia masculina aún poco explorada, pues reivindica el derecho emocional al amor de los hombres y a ser amados.

* La autora escribe su nombre en minúsculas; cuando ella nació fue registrada como Gloria Jean Watkins, posteriormente tomó el nombre de su bisabuela materna como una forma de reconocer su ascendencia feminista y para diferenciarse de ésta lo escribe en minúsculas.

** Profesor investigador. División de Derecho, Política y Gobierno. Universidad de Guanajuato.

Hooks considera que el pensamiento feminista es transformador y que en él deben participar tanto hombres como mujeres, de esta forma, una parte de su pensamiento se ha dedicado a plantear cómo y en qué sentido los hombres pueden ser feministas. En líneas generales, esta es la perspectiva que se propone en *El deseo de cambiar. Hombres, masculinidad y amor*, libro editado por Bellaterra Ediciones, y que consta de un prefacio y once capítulos distribuidos a lo largo de 164 páginas.

Los tres primeros capítulos del texto se titulan: 1. Se busca: hombres que amen; 2. Comprender el patriarcado, y 3. Ser un chico. Estos pueden verse en su conjunto, pues en ellos se aborda el tema del patriarcado, el cual se concibe como “la enfermedad social más mortífera que ataca el cuerpo y la mente de los hombres”;¹ no obstante, escasamente forma parte de su lenguaje y pensamiento cotidianos. Esta situación tiene una doble consecuencia que, a su vez, constituye uno de los hilos conductores del libro. Por un lado, la negación e incapacidad de cambios en las vidas emocionales de los hombres; por otro, que las costumbres hayan valorado como positiva una emoción de la masculinidad patriarcal: la ira. Al patriarcado no le importa que los hombres se vinculen por esta emoción y que vivan llenos de ella, al contrario, la fomenta.

Si deseamos que esta situación cambie y recuperar el mundo emocional de los hombres, debemos imaginar alternativas a la masculinidad patriarcal. Por ello adquiere particular importancia centrar la atención, tal como se hace en el capítulo tres, en los niños y adolescentes, quienes conforme a la cultura patriarcal valoran la ira y la reconocen como un camino hacia la hombría. En este sentido, en el texto se critica la falta de estudios, de acciones y de literatura que proporcionen a la niñez herramientas y pautas sobre la masculinidad y formas alternativas a esta.

Una vez sentado el patriarcado como concepto clave, del capítulo 4 al 6 se abordan tres aspectos particulares de la vida de los hombres, respectivamente, la violencia: el sexo y el trabajo. En el capítulo cuarto, “Detener la violencia de los hombres”, se cuestiona el hecho de seguir asumiendo como natural esta violencia. Desmitificar esta premisa, así como profundizar en los vínculos entre violencia y masculinidad, requiere tomar como punto de partida un hecho significativo: “El primer acto de violencia que el patriarcado exige a los hombres no es la violencia hacia las mujeres. En su lugar, el patriarcado exige a

¹ *El deseo de cambiar*, p. 33.

todos los hombres que se impliquen en actos de automutilación psíquica, que maten las partes emocionales de sí mismos”.²

La violencia es uno de los aspectos en los que más se profundiza y se hace desde una perspectiva poco explorada, pues se propone que estudiar los vínculos entre masculinidad y violencia requiere que volteemos la mirada hacia los hombres, que reconozcamos —e investiguemos— las consecuencias que tiene en ellos el patriarcado, que se genere una cultura que ofrezca alternativas a la violencia, que se favorezca una masculinidad feminista que procure la recuperación emocional, la sanación y la construcción de una identidad no patriarcal. En este sentido, el feminismo se plantea como la teoría que puede apoyar la “evolución espiritual” de los hombres y su alejamiento del modelo patriarcal.

La sexualidad de los hombres se aborda de manera particular en el capítulo cinco. Se define el sexo patriarcal como el “imperativo de follar en la violación y en el sexo ‘normal’, con desconocidas, con novias, esposas, esposas de otros y niñas y niños. Lo que importa en el sexo patriarcal es que el hombre necesita follar”.³ Esto propicia una dinámica perversa, pues, de acuerdo con hooks, la mayoría de los hombres busca en el sexo satisfacción emocional, intimidad y placer, pero la mayoría de las veces esto no sucede. De esta forma se intensifica la búsqueda de ese deseo y por mucho sexo que se tenga, no es suficiente para llenar la necesidad de amor y cercanía.

El deseo de cambiar sostiene que muchos hombres están cansados del adormecimiento del sexo patriarcal, ello supone la posibilidad de reconfigurar su sexualidad y su identidad. La construcción de una sexualidad no patriarcal, sin duda, constituiría una revolución; para ello, los hombres “deben tener la capacidad de ser seres sexuales en un espacio donde el pensamiento patriarcal no pueda ya hacer que la violación sea la única forma de obtener placer sexual. Esta es una labor ardua. Y hasta que los hombres no aprendan como llevarla a cabo, no estarán satisfechos”.⁴

El ámbito laboral es otro aspecto abordado de manera particular en el libro, en el capítulo seis. La forma de concebir el trabajo ha cambiado en la medida en que se ha transformado el capitalismo y ello ha implicado que la cultura

² *Op. cit.*, p. 71.

³ *Ibid.*, p. 86.

⁴ *Ibid.*, p. 90.

sexista “haya tenido que ofrecer a los hombres otros criterios diferentes al del trabajo para juzgar su hombría”.⁵ Éste ya no funciona como fundamento principal de la autoestima patriarcal, en su lugar, a los hombres se les ofrecen diversas adicciones, por ejemplo, la obsesión con el sexo y la pornografía: “El patriarcado contemporáneo ha ofrecido a los trabajadores decepcionados una compensación: las ventajas que una economía deprimida echa por tierra se pueden recuperar en el ámbito sexual mediante la dominación de la mujer”.⁶

Una vez planteados los anteriores aspectos, del capítulo 7 al 11 se presenta la parte fundamental de la propuesta de hooks, es decir, la reivindicación del feminismo para los varones y la recuperación de su vida emocional y amorosa; en que trabajar en torno al amor significa recuperar la masculinidad, desterrarla de la dominación patriarcal. Esto requiere actos revolucionarios que permitan restaurar la masculinidad como una categoría ética separada del modelo dominador; se requieren de respuestas creativas —y cariñosas, enfatiza hooks— para deslindar a los hombres de los rasgos que históricamente han identificado la masculinidad patriarcal y la cultura dominadora. De esta forma, el núcleo de la masculinidad feminista debe constituir “un compromiso con la igualdad de género y la reciprocidad como algo crucial para la interacción y la asociación en la creación y el sostenimiento de la vida. Este compromiso siempre privilegia la acción no violenta sobre la violencia, la paz sobre la guerra, la vida sobre la muerte”.⁷

Un aspecto importante de esta propuesta, naturalmente, son los propios hombres, quienes deben enfrentarse al patriarcado y aun cuando no lo pueden hacer solos, sólo a ellos corresponde identificar y hablar de su dolor y sufrimiento; toca a ellos echar por tierra las representaciones de la máscara de la masculinidad patriarcal que sustenta su identidad; necesitan una forma de intimidad distinta. Sanar heridas de esta naturaleza requiere la práctica de la integridad: “Los varones heridos deben recuperar todas las partes del yo que abandonaron para atender las necesidades de la masculinidad patriarcal. Esta recuperación es la base necesaria para restaurar la integridad del ser masculino”;⁸ integridad que implica reconocer la vulnerabilidad, el miedo, la victimi-

⁵ *Ibid.*, p. 91.

⁶ *Ibid.*, p. 94.

⁷ *Ibid.*, pp. 111-112.

⁸ *Ibid.*, p. 141.

zación, dejar de lado un modelo de práctica competitiva y el estilo guerrero; es aceptar el cambio de pensamiento y acción.

Revindicar la integridad y construir hombres cariñosos nos obliga a voltear a ver a la niñez y saber que los hombres no tienen por qué estar casados con una masculinidad patriarcal. Cuidar las vidas emocionales de los niños requiere acabar con el patriarcado. Esto supone una gran movilización de los hombres, también de las mujeres, de acuerdo con hooks; pero son ellos quien deben realizar un trabajo de recuperación relacional. La empresa es ambiciosa y “eso no puede suceder realmente sin una revolución de la conciencia en la que los hombres rechacen el pensamiento y la actividad patriarcal”.⁹

Finalmente, como se dijo al principio, *El deseo de cambiar. Hombres, masculinidad y amor* realiza una propuesta que no se vincula directamente al ámbito jurídico, no obstante, su potencial incidencia en este es importante y de amplio alcance. En este sentido, considero que constituye un texto que, bajo la aguda sensibilidad de bell hooks, aporta una visión necesaria en torno a los hombres, las masculinidades y la violencia.

⁹ *Ibidem.*, p. 157.